
LA PUERTA MALVA

Copyright © 2025 Samantha Sánchez

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación ni transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de cualquier otro tipo, sin el permiso previo por escrito del autor.

Autora: Samantha Sánchez

Título original: De Paarse Deur

Traducción: Samantha Sánchez

Diseño: Samantha Sánchez

ISBN: 978-9-46-546304-9

THEMA: FMW

www.samanthasanchezbooks.com

SAMANTHA
SÁNCHEZ

LA PUERTA
MALVA

PARA DYLAN,

PARA LAURA,

HÁZ TUS SUEÑOS REALIDAD 

ADVERTENCIA CONTENIDO

Queridos lectores,

Una breve pero necesaria advertencia antes de adentrarse en el mundo de Jenny.

El libro contiene referencias a la depresión, los pensamientos suicidas y dolor psicológico. Tómense descansos cuando lo necesiten y salten secciones si es necesario. Cuídense mucho.

Si necesitan, busquen ayuda. No están solos, nunca.

Siempre hay alguien dispuesto a escucharlos.

Para España:

Llame al 024

<https://www2.cruzroja.es/linea024>

Para México:

Llame al 800 911 2000

<https://www.gob.mx/conasama/articulos/linea-de-la-vida-800-911-2000>

Elige tu país:

<https://findahelpline.com/i/iasp>

TABLA DE CONTENIDO

Advertencia Contenido.....	8
Tabla de Contenido.....	10
Capítulo 1.....	14
Capítulo 2.....	24
Capítulo 3.....	30
Capítulo 4.....	36
Capítulo 5.....	44
Capítulo 6.....	50
Capítulo 7.....	60
Capítulo 8.....	70
Capítulo 9.....	82
Capítulo 10.....	90
Capítulo 11.....	98
Capítulo 12.....	108
Capítulo 13.....	118
Capítulo 14.....	128
Capítulo 15.....	136
Capítulo 16.....	149
Capítulo 17.....	158

Capítulo 18.....	166
Capítulo 19.....	178
Capítulo 20.....	186
Capítulo 21.....	194
Capítulo 22.....	202
Capítulo 23.....	208
Capítulo 24.....	214
Capítulo 25.....	220
Agradecimientos.....	229
Sobre la Autora.....	231

*“FINGIR QUE TODO VA BIEN
ES MUCHO MÁS FÁCIL QUE EXPLICAR
POR QUÉ LAS COSAS NO VAN BIEN. . . “*

ANÓNIMO

CAPÍTULO 1



Hoy en día solo hay unas pocas cosas que se destacan en mi día a día, un par de cosas que espero con ansiedad, y por las que vale la pena levantarme de la cama.

Son muchas menos que antes, de hecho, antes solía vivir cada día sin preocupaciones, y ahora, ahora tenía que decirme estas palabras para tener ganas de continuar, para no acabar con todo.

“Yo, Jenny Margon, tengo que levantarme hoy porque Nana espera verme”, digo mi nombre completo porque suena más solemne, hace que la frase sea más importante, y entonces tengo que seguirla, ¿no? Lo segundo y último es una visita al lago, sí, os dije que eran pocas cosas.

El lago está cerca de la casa de Nana, pero no demasiado, también está lo suficientemente lejos del pueblo como para que no pueda encontrarme con nadie, especialmente con mi antiguo círculo de amigos.

Cada vez que los veo en el instituto, en el pueblo o en cualquier otro lugar, me miran con una mirada tan lastimosa, una mirada que cada vez puedo tolerar menos. Por el lado positivo, han perdido la esperanza de recuperar a mi antigua yo y ya no me hablan más. Pero cuando me miran, con sus miradas patéticas, casi puedo oír sus pensamientos:

“Mira, ahí está, hoy se la ve más pálida que ayer.”

“Ha vuelto a clase, yo nunca me levantaría de la cama si mi madre hubiera muerto.”

El lago está situado en un claro del bosque, sólo que aquí los árboles parecen estar más juntos. Casi te da una sensación de seguridad.

El espacio que hay libre es lo suficientemente grande para una franja de hierba que rodea al profundo lago. Lo suficientemente grande para mí y mi toalla.

La hierba se ve interrumpida por una montaña, de la cual sale una cascada no demasiado alta. El resto de la montaña parece habérsela tragado el bosque.

Vengo aquí al final de mi jornada para dejar caer todas las lágrimas que acumulo durante el día. Llora hasta que no me quedan más lágrimas para lo que queda de día. Llora porque mi madre murió, llora porque ella nunca logró decirme quién era mi padre, y principalmente llora

cada vez más porque sé que le estoy haciendo daño a Nana.

Odio hacerle daño, y no se como lo hace, pero encuentra fuerzas día tras día para que yo no me venga abajo.

Para ser honesta, creo que mi espíritu murió junto con mi madre, y solo mi cuerpo se quedó aquí en la tierra. . .



Nana esta sentada mirando por la ventana, pensando en su hija, en ese estúpido accidente de coche, un accidente que cambió su vida y la de Jenny por completo en un abrir y cerrar de ojos.

También piensa en todas las veces que las tres iban al bosque a recolectar hierbas, o simplemente a dar un paseo, y luego se paraban en aquel lago remoto para descansar.

De la nada, regresan a ella las conversaciones que había tenido con su hija sólo unas cuantas veces, preguntas sobre quién era el padre de Jenny, dónde habían vivido cuando Jenny era apenas un bebé y la razón por la que había vuelto a vivir en el pueblo, cuando Jenny solo tenía 4 años.

En retrospectiva, debería haber exigido descubrir la identidad del padre, porque eso habría sido muy útil en estos tiempos. Así no estaría sola ahora, habría tenido a alguien que podría ayudarla a traer a Jenny de vuelta a la realidad, de vuelta a la vida.

A veces pensaba que Jenny se rendiría uno de estos días y eso, eso no podría sobrevivirlo. No podía perder a sus dos niñas, simplemente no podía.

Todos los días mantenía la esperanza de que hoy sería el día en que Jenny regresase a casa con una sonrisa en el rostro, pero cada día la esperanza se desvanecía nuevamente.

Pero eso es la esperanza, ¿no? No importa lo que diga tu mente, aunque suene a verdad, tu corazón no la deja irse.

La esperanza por sí sola no será suficiente. Se dio cuenta esta misma mañana cuando vio el lamentable caparazón vacío, de una joven mujer, que salía de su casa por enésima vez.

Por esa misma razón ha estado haciendo una lista todo el día, algo que quiere hablar con Jenny cuando llegue a casa, así que espera con una mezcla de ansiedad y emoción.

También se da cuenta de que esta es probablemente su última oportunidad. En su interior comienza a crecer la

sospecha de que Jenny ya no puede ser salvada, de que no quiere ser salvada.



Me doy un breve chapuzón en esa agua, maravillosamente fría. Todavía es primavera, pero incluso en verano, expuesto constantemente a los rayos del sol, el agua del lago permanece siempre fría, será por su profundidad.

Nado hacia la cascada, mi lugar favorito. Me encanta la sensación de mantener mi cabeza directamente bajo su cortina de agua. La fuerza de esta me empuja constantemente hacia abajo.

Tal vez sea esa la razón por lo que me gusta tanto.

El sol comienza a esconderse detrás de las copas de los árboles y sé que es hora de volver a casa. Con una sonrisa forzada me digo que fue bueno por mi parte sobrevivir un día más.

Todavía hace suficiente calor, así que simplemente recojo mis cosas, me pongo las zapatillas y empiezo el camino de regreso a casa. El camino entre los árboles es angosto pero claro. Pienso en todas las veces que caminé

por este mismo bosque con mi madre y con Nana. Algo más para la lista de cosas que no volverán a ocurrir.

Mientras camino me doy cuenta de lo mal que me trato a mí misma y de lo negativo que pienso de mi vida. Pero aunque trato de hacer algo al respecto, no puedo, ¿por dónde empiezo? No lo sé, pero tengo un presentimiento de que mi madre está mirando desde el otro lado. Y eso me opresa aún más.

La decepcioné, de hecho decepcioné a todos.

Las luces brillan a través de las ventanas que dan al jardín frente a la casa, un lindo jardín de hierbas, con flores de colores situadas en el medio.

Nana rellenó los caminos con conchas rotas formando como una flor, con una pequeña fuente de agua en el medio. Recuerdo cuando era pequeña y solía venir aquí corriendo y recorrer todos los caminos lo más rápido posible, dibujando la flor en mi mente, el final de la flor era la hermosa puerta color malva de la casa de Nana.

Ahora la rodeo sin prisas, sin emoción, llegando a la puerta, que sigue siendo la misma puerta malva, y a la misma vez no lo es.

—¡Nana, estoy en casa! —, grito en la habitación mientras pongo mi toalla y mi bolso debajo del aparador.

—Por fin, te estaba esperando —, gritó desde la otra habitación.

—Fui al lago otra vez —, digo mientras camino hacia la cocina de donde proviene su voz.

La cocina está agradablemente iluminada, con esas bombillas antiguas que dan un color amarillo a la estancia, igual como en el resto de la casa.

Nana parece feliz de verme, pero noto algo en su mirada que nunca antes había visto, casi parece que está a punto de darme un discurso o algo, pero no he hecho nada malo, ¿verdad? La saludo y me siento frente a ella.

La cocina huele maravillosamente a una de las muchas tartas y bizcochos que prepara Nana, le encanta. Me hace sentirme cómoda y a gusto nada más sentarme, y cuando Nana pone un trozo de tarta de manzana frente a mí, me doy cuenta de que, después de todo, tenía hambre.

Nos sirve dos tazas de café y vuelve a sentarse. Ella no dice nada mientras me mira como devoro mi tarta. Como lo más rápido posible, aparte de tener hambre, quiero saber qué me quiere contar.

—Jenny, he decidido que esto no puede continuar más así. Verte día tras día desperdiciando tu vida, ya no puedo soportarlo más, realmente no puedo.

—Oh Nana, no lo hago a propósito, yo . . .

—Lo sé —, me interrumpe,— no lo estás haciendo a propósito. Pero eso no significa que no podamos hacer algo al respecto.

—Solo quiero que seas feliz Nana, lo último que quiero hacer es herirte.

Las lágrimas se deslizan involuntariamente de mis ojos y bajan por mis mejillas, por lo visto no había terminado de llorar hoy.

Nana me mira profundamente, sus ojos también brillan, pero consigue seguir hablando.

—Te he dado mucho tiempo, meses, pero ahora vamos a hacer algo al respecto, antes de que tú, bueno, antes de que no haya vuelta atrás.

—¿Qué quieres decir? ¿Qué quieres hacer? Porque después de todo este tiempo, no tengo ni idea de cómo puedo salir de esto, cómo podemos salir juntas de esto.

—Hoy hice una lista. Una lista de actividades que creo que vamos a disfrutar juntas. Vamos a ir todos los días, después del colegio, ha hacer algo de esta lista.

Las actividades que requieren más tiempo las podemos dejar para el fin de semana.

—¿En qué debería pensar? ¿Qué tipo de actividades? ¿Ir de compras juntas y pretender que todo está bien, y hacerlo hasta que me sienta bien?

Lo pregunto con una voz cortante de la que me arrepiento inmediatamente.

Pero ella no me responde, continúa con su relato.

—Creo que ambas sabemos muy bien que nada volverá a ser como antes, ya nada será igual.

Pero tenemos que empezar una nueva vida juntas Jenny, no tenemos más remedio.

Dice esto mientras empieza a doblar y doblar su lista, parece estar temblando, pero no estoy segura.

—Sinceramente, —prosigue su discurso, — a mí también me vendrá bien. He hecho una lista bastante larga que nos mantendrá ocupadas por un tiempo.

Intento pensar en lo que significa todo esto, lo que está tratando de lograr, y antes de que pueda responderle la escucho decir:

—Y vamos a empezar mañana.

Me entrega la lista de papel mientras se levanta, saliendo de la cocina. La escucho subir las escaleras y me quedo sola , todavía un poco perpleja por lo que acaba de pasar.

Finalmente decido también subir las escaleras, en este momento no quiero otra cosa más que acostarme en mi cama y cerrar los ojos.

Es ridícula, la lista de Nana. Se ha inventado una actividad, o más bien una ocupación, para cada día. Y por si fuera poco, también me ha puesto exigencias.

Lo peor de todo esto es que tengo que hacer algo nuevo cada semana, sola.

Una actividad, un deporte, incluso una manualidad si es necesario, dijo, pero debe ser algo que nunca he hecho antes.

Simplemente no tengo fuerzas para pensar en eso. Apenas tengo fuerzas para pasar el día, de donde voy a sacar fuerzas para inventar cosas nuevas que hacer.

Es una locura.

Todo esto es una locura.